



ENTREVISTA CON FERNANDO Yacamán¹

Foto por: Ignacio Velasco

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿La escritura es, para ti, un encuentro contigo mismo o un encuentro con los otros?

Para mí, la escritura es un estilo de vida en el que tengo que lidiar con mis demonios, porque, además, en mi trabajo me interesa abordar temas que en nuestra cotidianidad intentamos no mostrar (sentimientos que se relacionan con el odio, la envidia, los celos, la venganza; temas como la muerte, la locura, el sexo). La escritura, para mí, es un encuentro conmigo: el mayor espacio de libertad que he experimentado, pero en el que siempre pienso en el lector. Mi objetivo es que él encuentre en mis textos una propuesta estética, en la que apuesto por un tema que abordo hasta sus últimas consecuencias.

45

1 Fernando Yacamán Neri (Aguascalientes, Ags., 1985) ha publicado dos libros de narrativa: *Ya quiero despertar* (2014) y *La pócima del diablo* (2015). Su obra literaria se ha publicado en diversas antologías y revistas; nacionales y extranjeras. Con el apoyo del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes (2010), ha terminado y publicado en una antología su colección de cuentos *Los ángeles del último sueño*. Recibió el segundo lugar en el Premio Punto de Partida (2009), el primer lugar en el Premio Nacional de Narrativa Elena Poniatowska (2009), y mención honorífica en el Premio La Crónica como Antídoto (2014). Escribió la dramaturgia de la obra *Destrozando el tiempo*, que se ha presentado en diversos foros en la Ciudad de México. Su libro de narrativa *El cuerpo de la noche*, se encuentra próximo a publicarse.

¿Dónde buscas o descubres tu inspiración?

No puedo escribir sin música. En mi casa, las bocinas siempre están prendidas; y en la calle, siempre llevo audífonos. Mientras escribo, puedo repetir la misma canción no sé cuántas veces, porque me impulsa a escribir, a pensar; además, el silencio me pone nervioso. La noche y el mar me inspiran. La noche, porque ahí he vivido experiencias alucinantes. El mar, porque me impresiona; además, supongo que lo tengo en la sangre, porque mis abuelos nacieron en Ciudad Madero. Los viajes que he realizado me han dado muchas historias, también el sexo.

Has experimentado en distintos géneros y subgéneros literarios, así como en diversas formas del arte, esa tendencia a escapar de la clasificación, ¿de dónde nace?

Nace de mi formación y de mis convicciones. Creo que en el arte no existen fronteras y se vale todo, siempre que su estética genere una empatía con el espectador-lector, porque, de no ser así, sólo sirve para “el artista” y, de esa manera, no le encuentro sentido. En cuanto a mi formación, haber asistido a la Escuela Dinámica de Escritores (donde teníamos prohibido escribir, porque el objetivo de las clases era aprender de otras disciplinas artísticas para generar nuestros proyectos), cursar el diplomado de creación del INBA, involucrarme en proyectos con otros creadores, sobre todo de las artes escénicas, impartir por más de cinco años la materia de historia del arte en la Licenciatura de Diseño Gráfico, y la necesidad constante de consumir arte, me han llevado a estructurar mis proyectos no sólo con las letras, ni con un sólo género literario. En los dos libros que tengo publicados, he tenido la suerte de colaborar con ilustradores, de hecho, en el que está por publicarse, colaboré con una fotógrafa y me parece que, con nuestro trabajo en conjunto, el resultado final adquiere otro sentido y otra esencia. En la obra *Destrozando el tiempo*, que yo escribí y que dirigió Ignacio Velasco, me relacioné con artistas visuales, bailarines y un músico. El texto fue desapareciendo porque, a través de otros elementos, como la multimedia, nos parecía que funcionaba mejor.

Estás en una biblioteca y se desata un incendio, sólo puedes salvar un libro, ¿cuál salvarías y por qué?

Salvaría el último libro que, hasta ese momento, haya escrito, porque ahí se encuentran mis convicciones, mi manera de ver el mundo. Sin embargo, como no hay ningún libro mío en las bibliotecas, me llevaría *La tortuga ecuestre* de César Moro, porque sus poemas influyen en mi pensamiento y porque la vida del autor me parece fascinante. No obstante, difícilmente encontraría un libro suyo en las bibliotecas, así que me llevaría la antología más grande de poesía mexicana que encontrara, porque admiro y disfruto a muchos poetas y estoy orgulloso de nuestra literatura.

PIROCROMO #12

UROBOROS²

Fernando Yacamán

PIROCROMO

47

#12

JÓVENES CREADORES

En la serpiente se compendia toda la filosofía del universo.

H. P. Blavatsky

Te sentaste al borde de la cama como si te encontraras al filo de un barranco y escuché el siseo de la serpiente. Deshacías el nudo de tus botas como tarea infinita y el siseo resonaba entre nosotros. Las agujetas se enredaban en tus manos y escuché el silbido en mi oído. Las botas las aventaste fuera de nuestra realidad.

2 Cuento que pertenece al libro *El cuerpo de la noche*, próximo a editarse en Abismos Casa Editorial.

En tus pies otra vez el polvo que pisas en otra tierra.

Te acostaste a mi lado, percibí tu respiración como la brisa del mar y observamos el techo cuarteado. Una sola grieta marcada en ese techo que en cualquier instante se vendrá abajo.

Intenté perderme en tu olor, en tu piel, en tu sexo, intenté hacer de tu esencia el espacio, pero los ojos de la serpiente centelleaban en la oscuridad. Te envolví con la fuerza de mi sangre y ella seguía ahí; en sus ojos, luz se desprende del abismo.

La serpiente se ensanchó de la cola al hocico y nos observaba desde el espacio.

Giraste para envolverme con tus piernas, tus manos torpes abrazaron mi espalda. Yo veía tus ojos, te veía los ojos, esa mirada hubiera preferido no conocerla.

La serpiente a punto del orgasmo mordió.

Hay miradas de las que ya no se vuelve.

En cualquier sitio me encuentra: se arrastra entre mis piernas, se desliza sobre mi sexo herido por sus escamas, su sangre pulsa en mi pecho, el latido de su corazón es caos, es océano que ahoga las noches. Repta hasta mi cuello y despliega su hocico: su aliento me envuelve dentro de un mundo donde la tempestad cobra perfil de rostro, horizonte de relámpagos que abre el cielo hasta mis venas. Sus colmillos erosionan mi piel; sangre en el viento como astros en la noche virgen. Y no puedo despertar hasta que se me acaba el aire.

La serpiente mudó su piel en el altar a mis muertos, en el pasillo, en las sábanas. El veneno me alejó de mi cuerpo, nubló mi mirada y al borde de la cama te encontré como sombra que contemplaba algo más allá de las paredes: un paisaje o un vacío. El silencio era la marea que nos arrastraba a diferentes orillas; al no articular palabra, risa sacudió mi cuerpo. En ese momento caminaste a la salida.

Cerraste la puerta y la grieta en el techo se abrió; perdí noción del tiempo y del espacio; el universo podía caber por esa grieta, toda mi vida o lo que queda de ella.

En el marco de la ventana, la serpiente que intenté matar a puños.



▲
Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Sin título.

Técnica: óleo.